

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SCRIBICION MENSUAL:

60 centésimos

OFICINA, DAIMAN N.º 176

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

PERMANENTE

SEÑOR DON JUAN D. SAFONS

PAYSANDÚ

La administracion le pide se sirva remitir las suscripciones que adeuda desde el mes de Julio hasta el de Diciembre próximo pasado.

El proyecto sanalotodo

Timoteo—Ya anda otra vez en danza el constructor de la Granja modelo. Qué hombre este, señor amo, que no escarmienta ni á golpes!

Yo—Cómo es eso? Ha sido apaleado el ilustre agrónomo de Palmira?

Timoteo—Sí, señor; pero entienda que no hablo en sentido recto sino figuradamente. ¿Ya no recuerda su merced aquel juicio de imprenta, del cual salió condenado en costas el señor Cominges?

Yo—Qué juicio, Timoteo? El que promovió á don Arturo Mata?

Timoteo—No señor; este pleito lo ganó á uñas de buen caballo.

Yo—Entonces te referirás al que sostuvo con *El Pueblo*.

Timoteo—Justamente, señor amo. Y vea su merced lo que son las cosas de nuestra tierra y las justicias del doctor Vilaza:—cuando el *agrónomo* de Palmira triunfó en un juicio de imprenta, el Juez del Crímen hizo pagar las costas á don Arturo Mata; y cuando quedó vencido en otro el *agrónomo* . . .

Yo—El Juez Vilaza le haría pagar las costas, Timoteo.

Timoteo—Que lo hacia! No señor, dejó sin sentencia el veredicto del Jurado. A lo menos ni tal sentencia se publicó, ni yo tuve conocimiento de ella aunque era parte interesada. No hay duda que el doctor Vilaza es amigo de sus amigos, y á pesar de no ser persona muy entendida en leyes, sabe de memoria y ha solido aplicar en muchas ocasiones aquella ley llamada del embudo.

Yo—Como, por ejemplo, al poner en libertad á un preso por que se lo pidió un correccionario político. Pero volvamos al asunto de los golpes.

Timoteo—Bien, señor amo. En el juicio de imprenta del que salió condenado en costas el señor Cominges, dijo que durante su permanencia en este país habia recibido golpes de consideracion en su honra y en su fortuna.

Yo—Es verdad, Timoteo, que así lo dijo; y esos golpes los debió á sus trabajos agrícolas.

Timoteo—Pues pése á las golpeaduras, el hombre no escarmienta y vuelve á entrar en el baile.

Yo—En cuál, Timoteo? Ignoraba que despues del que dió el Coronel Goyeneche y al que asistió el señor de Cominges, hubiera honrado con su presencia alguna otra sociedad montevideana.

Timoteo—Cuando digo que ha vuelto á entrar en la danza, señor amo, hablo tambien con estilo metafórico. Quiero decir que don Juan de Cominges vuelve á las andadas, ó, lo que es lo mismo, al negocio de las granjas modelos.

Yo—Hola! Pretende fundar algun otro establecimiento rural?

Timoteo—No señor, porque estos ya están fundados; lo que pretende es dirigirlos.

Yo—Y qué establecimientos son esos? Me parece que no te referirás al de Palmira, puesto que este. . .

Timoteo—No señor. En este *fundar* y *fundir* fueron verbos sinónimos. Las granjas que pretende dirigir el ex-jardinero de la reina son las creadas por el decreto de 5 de Setiembre del año 76.

Yo—Acabáramos. Quiere administrar las colonias agrícolas nacionales?

Timoteo—Eso mismo, y para conseguir lo que pretende ha presentado un proyecto sanalotodo al Exmo. Gobernador del Estado.

Yo—Un proyecto sanalotodo? No te entiendo.

Timoteo—Le he dado ese nombre, señor amo, por ser el proyecto una panacea que, segun el

BIBLIOTECA NACIONAL

señor Cominges, cura todos los inconvenientes que hasta ahora han obstado á la realizacion del decreto gubernativo.

Yo—El proyectista es competente, Timoteo.

Timoteo—Así lo declara con la modestia del mas modesto agrónomo. Dice que el pensamiento de las colonias nacionales corre el riesgo de quedar en el olvido ó, lo que es peor todavía, de fracasar, por quererlas plantear á toda costa sin haber sido suficientemente discutido el punto *por personas de positiva competencia*.

Yo—Y él como persona de *competencia positiva*. . . .

Timoteo—Sí señor, *positiva*, como lo demostró en la Granja modelo, se ofrece cual Cristo salvador de todos los obstáculos.

Yo—Entonces merece bien de la patria.

Timoteo—Y de la humanidad aflijida por la pobreza, pues el *agromono* promete volver ricos á los pobres, y millonarios á los de mediana fortuna. El proyecto sanalotodo, si es aceptado, convertirá en paraísos los incultos campos de la República Oriental. Es decir, señor amo, que hará de esta una inmensa Granja modelo, que es á eaanto puede aspirar un ciudadano patriota, amante de la paz, del orden y de la agricultura.

Yo—Estoy deseoso de conocer como desarrolla sus ideas el señor Cominges.

Timoteo—Tan fácilmente como un gaucho desarrolla su *lazo* en el corral. Y no crea su merced que mi comparacion vá desencaminada, pues siendo agricultura y ganadería tan hermanas como poesía y música, claro es que en los asuntos agrícolas tiene que haber *lazos y toros* aunque no se hable de ellos.

Yo—Léeme el proyecto panacea.

Timoteo—Lo reduciré á dosis homeopáticas para que pueda ser tragado con menos dificultad. Tres son las razones que hasta hoy han impedido el planteamiento de las colonias nacionales.

Yo—¿Y es la primera?

Timoteo—Los pocos recursos del Erario.

El Gobierno no puede gastar en un año el millon de pesos que es indispensable para la mensura, cierre y amojonamiento de las colonias; para la construccion de los edificios particulares y públicos de las mismas; para los animales de labor y de corral, semillas, aparatos, herramientas y demas utensilios; para alimentar las familias de los 1,000 ciudadanos agricultores, y subsanar los gastos de administracion y direccion facultativa de las colonias. Para todo eso, señor amo, es necesario un millon de pesos oro.

Yo—Sopla! Un millon de pesos, Timoteo?

Timoteo—¿Y cree su merced que un millon

es mucho si se trasforma nuestro ineultivado territorio en una granja modelo incomparable?

Yo—En fin, Timoteo, *Maxister dixit*. Cuando lo dice el ilustre agrónomo, él sabrá por qué lo dice.

Timoteo—El segundo obstáculo es mas fuerte que el primero.

Yo—Mas fuerte, Timoteo?

Timoteo—Pero no insuperable. *Maxister dixit*. El segundo obstáculo es este. Aun suponiendo con abundantes recursos al Erario, los hábitos independientes de *nuestro paisano* (habla el maestro) le hacen irresistible el trabajo metódico y constante de la agricultura.

Yo—Y cómo vence la resistencia del paisano, Timoteo?

Timoteo—En un soplar y hacer botellas; pero aun no hemos llegado á los remedios. Por ahora el señor de Cominges no hace mas que apuntar las enfermedades.

Timoteo—Bueno; y el tercer obstáculo?

Yo—Es, en mi opinion, mas fuerte que los anteriores, porque, suponiendo que la resistencia del gaucho pudiera ser vencida y que este se resignára con facilidad al *sacrificio del trabajo*, (habla el maestro) aun quedaría en pié, por faltarle totalmente los conocimientos prácticos en su nueva carrera, una de las dificultades principales para la emancipacion y progreso de las colonias. Tales son los tres obstáculos que pasa á vencer con su proyecto sanalotodo el caballero Cominges.

Yo—Primer obstáculo: falta de recursos.

Timoteo—Segundo obstáculo: resistencia del paisano.

Yo—Tercer obstáculo:—falta de conocimientos científicos en el gaucho.

Timoteo—Ahora entra el *agromono* á proponer su panacea.

Yo—Espera: descansenos un instante.

Ya apareció aquello

Yo—Continúa, Timoteo.

Timoteo—El señor Cominges salva el primer obstáculo con tanta facilidad y soltura de cuerpo, que no lo haría mejor un caballo de la compañía Chiarini saltando las barreras del circo.

Yo—Pero de qué modo consigue el millon indispensable para plantear las colonias?

Timoteo—Por medio de la venta de tierras públicas.

Yo—En esta época de crisis monetaria? Creo que es difícil encontrar compradores á buen precio.

Timoteo—Comprendiendo eso mismo el proyectista, dice que, si por causa de «la crisis transitoria del momento» hubiera dificultades para enagenar los campos, el Gobierno debe facultar á las comisiones para hacer una emision que circule en la colonia respectiva, la que estará garantida (habla de la emision) con el valor de los terrenos de que pueda disponer la comision de cada colonia.

Yo—El remedio no me parece apropiado á la enfermedad.

Timoteo—Y ya no cuele, señor amo. Para emisiones están los habitantes de la campaña despues del empapelamiento Varela—Lamas—Maná y C^o!

Se dirán los estancieros:
Para billetes estamos!—
Apunte, señor Cominges,
Apunte para otro lado.

Yo—Estoy contigo, Timoteo.

Timoteo—Y no obstante el señor ex-jardinero agrega con todo aplomo:—*la primera dificultad queda vencida.*

Yo—Es verdad; pero vencida en el proyecto.

Timoteo—Cuyo caso me recuerda el de un hombre que padecia jaqueca—¿Cómo me curaré radicalmente esta maldita enfermedad? le preguntaba á un amigo de buen humor—Corriendo el mal de raiz. Mira, quitándote el obstáculo de la cabeza, queda vencida la dificultad. Lo mismo dice el señor Cominges, aunque los estancieros harán lo del enfermo; esto es, reirse de la propuesta del agrícola y no admitir la emision.

Yo—Pasemos al segundo remedio.

Timoteo—Este pertenece al número de los titulados heróicos. Para vencer la resistencia del paisano á los trabajos agrícolas, propone el agronomo español que se les obligue á trabajar á la fuerza, só pena de ir á un presidio ó un batallón de línea. Con que ya vé su merced si el remedio es heróico, moral y humanitario.

Yo—Cómo prosperarian las colonias con agricultores forzados!

Timoteo—Textualmente escribe el proyectista:—«El Gobierno de V. E. que se preocupa del porvenir de los orientales desvalidos, tiene tambien el derecho de considerar como vagos y de castigar en tal consecuencia á los que no queriendo regar la tierra con el sudor de la frente, desdennan la proteccion con que hoy se les brinda».

Yo—Se conoce que el señor de Cominges no repara en barras.

Timoteo—Ni tampoco en barreras. Repito que salva los obstáculos. . . en el papel, tan suel-

to de cuerpo como un caballo de Chiarini sobre la arena del circo.

Yo—Con que pretende hacer de los trabajadores una especie de forzados? Esto es una barbaridad.

Timoteo—Y sin embargo, despues de dar á luz su segundo aborto, exclama con la satisfaccion del que ha conseguido un triunfo:—*Está dominada la segunda dificultad.* La dominacion del agrícola es semejante á la de un grumete, que, trabajando en las vergas durante un espantoso temporal, gritaba á sus compañeros:—*Yo domino las olas.*

Yo—Y cuál es el tercer remedio del proyecto sanalotodo, que ya voy considerando *contraproductentem*?

Timoteo—Ah! en el tercero ya apareció aquello!

Yo—Esplicáte, Timoteo.

Timoteo—Aquello de las chacras modelos, el *quid* del negocio, señor amo.

Yo—Y cómo salva el tercer inconveniente?

Timoteo—Con una sencillez tal que hasta los mas tontos le han de comprender. Propone la creacion de una chacra modelo en el centro de cada colonia nacional. Y vaya otro parralito—«*La incompetencia de los colonos en materia de agricultura seria fatal para el porvenir de la institucion, si ella fuera aparejada con la incompetencia del director de la colonia; pero no así si este reúne los conocimientos indispensables y cuenta con aptitudes para transmitirlos por medio del ejemplo.*»

Yo—Y habiendo dado ejemplos el señor Cominges de que no existe en el Rio de la Plata un agrónomo mas competente. . . .

Timoteo—El señor Cominges escusando rodeos inútiles se vá directamente al objeto y se propone para director de una colonia. Esto es el *aquello*, señor amo.

Yo—Así se deduce á lo menos del párrafo que has leído.

Timoteo—Y sabe su merced las columnas que emplea para salirnos con el *aquello*? Emplea tres columnas de *La Tribuna*, al fin de las cuales *destapa el tarro* y muestra lo *gordo* del proyecto.

Yo—Con qué habilidad teje la araña su tela!

Timoteo—Pero para hacer mas *evidente* su propósito, el ilustrado y conocido agrícola, despues de echar mirra y dar bombo al Gobierno, que en dar bombo y echar mirra ni *El Ferro-Carril* le gana, pide al coronel Latorre que ponga tres leguas de campos fiscales, en el departamento de Paysandú, á disposicion de una comision vecinal presidida por el Jefe Político Echeverry; y dentro del presente año, salvo lo que Dios disponga, estará organizada la primera colonia nacional con la chacra modelo correspon-

diente y el director respectivo. ¿Entiendes Fabio lo que voy diciendo?

Yo—Pues tiene agallas el hombre!

Timoteo—Ya he dicho que quiere volver á las andadas: no escarmienta ni á golpes. *Así se verán satisfechas las aspiraciones de su adicto servidor*, le dice el señor Cominges al Gobernador del Estado, terminanda la carta-proyecto sanalotodo. Y ya lo creo, señor amo, que satisfaría sus aspiraciones el, por tantos títulos, eelebérrimo apóstol de la agricultura.

Yo—Falta saber si el coronel Latorre halla aceptable la panacea.

Timoteo—Yo en su lugar, amo mio, por el bien del país y la propia tranquilidad del señor Cominges descaria que el coronel Latorre le respondiera:—*Mil gracias por el proyecto sanalotodo. Puede Vd. retirarse á cuarteles de invierno.*

Yo—Esa sería la mejor respuesta.

Timoteo—Ojalá tenga un buen cuarto de hora el Jefe del Estado para *despachar* por un canuto á D. Juan de Cominges, cuando este vaya á solicitar el despacho de la *panacea* donde aparece *aquello*.

La mejor razon . . . el palo!

Hoy, la persona educada,
No podrá decir de fijo,
Como en antaño se dijo:
La mejor razon. . . la espada.

Ese argumento, por craso,
Aunque es *matador* ó *hiriente*,
Era propio solamente
De esas épocas de atraso.

Hoy el grandioso progreso
De la civilizacion,
Ha inventado otra razon
De *solidez* y de *peso*.

Y si el moderno espediente
No es *punzante*, ni *mortal*;
Tiene una lógica tal,
Que *abruma* . . . por *contundente*.

Ya no se dice por nada
Como en antaño se dijo:
—Cuando no hay razones, hijo,
La mejor razon, la espada.

Pues el ibero y el galo,
Los rusos y patagones,

Dicen:—cuando no hay razones,
La mejor razon. . . el palo!

Este argumento valiente
Se cae de su propio peso. . . .
Garrotazo y tente tieso,
Que lógica convincente! . . .

Lobo y Fortinho, dos seres
Racionales, periodistas
De *altas* y *profundas* vistas
Mas de opuestos pareceres,

Ambos, la flor y la espuma
Del periodismo industrial
Mercantil y comercial,
Batallaban, pero á pluma.

Por conseguir la victoria
En la polémica ardiente;
Y en su discusion vehemente
Salir á lucir la historia,

La industria, la geología,
El comercio, la retórica,
El mundo en la edad prehistórica,
La farmacia y la poesía,

Las matemáticas puras,
La oratoria y la aritmética,
La escuela peripatética,
Los llanos y las alturas,

El sol, la luna, la tierra,
Y la política rusa;
Hasta con la ciencia infusa
Ambos se hacian la guerra!

Ya ganaban posiciones,
Ya posiciones perdian;
Mas viendo que no podian
Convencerse con razones;

Viendo que era vano el seso
Para conquistar la lid,
Apelaron como el Cid
A razones de *mas peso*.

Y ya que no desatar
El *nudo* que ámbos hicieron,
De un *golpazo* lo quisieron
Como Alejandro cortar.

Pero estando derogada
La ley de los siglos rudos,
De qué, para tales *nudos*
La mejor razon. . . la espada.

En un lucido intervalo
Pensaron los campeones,
Que, de todas las razones,
La mejor es la del palo.

Y dejando á la *sin hueso*
Descansar, ambos mohinos,
Dijeron cual vizcainos:
Garrotazo y tente tieso! . . .

Encontrándose en la esquina
De Misiones y Cerrito,
Se miraron de hito en hito,
Y . . . se armó la sarracina.

Lobo, suponiendo *robo*
La batalla con Fortinho,
Pues tívose desde niño
Por un verdadero *lobo*,

A *patadas* las razones
Sobre su contrario echó,
Y como *lobo* siguió
Razonando á mordiscones.

El otro al instante mismo
Levantó los *argumentos*;
Y hubo *dilemas* á cientos
Sobre el *lobino* bautismo;

Y *dialéctica* á empellones,
Y *silogismos* de piés,
Y *argumentos* de revés,
Con *puñadas* de razones.

Hubo *ideas* - *algarrobos*
Sobre el bulto de Fortinho,
Quien gritó—*Morra ó lobinho*,
Morra á palos como os lobos.

Y en pos de tan oportuno
Razonamiento modelo,
Exclamó—*del lobo un pelo*;
Y no le dejó ninguno! . . .

En fraternales cariños
Lo menos euatro minutos,

Se trataron como *Brutos*
Los Lobos y los Fortinhos.

Hasta que por fin los bobos
Vijilantes acudieron,
Y á buen recaudo pusieron
A los Fortinhos y Lobos.

La multitud encantada
Ante esa lid de cortijo;
No es para estos tiempos, dijo,
La mejor razon la espada.

Hoy nos impone el progreso
Otra costumbre mas blanda;
Hoy el progreso nos manda
Garrotazo. . . y tente tieso!

Y ya el ibero y el galo,
Portugueses y bretones,
Dicen:—cuando no hay razones,
La mejor razon. . . el palo!

El contentar á todos

Segun lo asegura una vieja crónica del Paraguay, el Todopoderoso dejó hace años su gloriosa morada para emprender una larga escursión por el planeta que habitamos.

Escusado es decir que Dios viajaba de incógnito, aunque esta noticia pudo haber quedado en el tintero sin desventajas para nadie.

La crónica no dice los motivos que tuvo Jehová para bajar al mundo, ni á nosotros nos corresponde ni nos importa averiguarlos. El caso es que descendió á la tierra, y que hallándose en la República Paraguaya llegó un día á la choza de un agricultor.

Este lo acojió con la franca hospitalidad con que reciben los campesinos de América á los *forasteros* que llaman á sus ranchos; y obsequió de la manera mas amable al desconocido extranjero.

Agradecido el Todopoderoso á la buena voluntad y comportamiento del paraguayo y conociendo además las buenas prendas que adornaban su corazon, le hizo, al retirarse de la cabaña, le pregunta siguiente:

—Paraguay, quieres ser Dios?

—No, señor.

—Y porqué rechazas el ser dueño y soberano del universo?

—Ah! señor, porque, ni aun siendo Dios, podría contentar á todos.

El paraguayo respondió como hubiera contestado el filósofo mas desprendido, ó por mejor decir, mas sábio: porque el contentar á todos es el supremo imposible, el inconveniente insuperable de la vida.

Pero quien toca mas de cerca el inconveniente apuntado, no es ni el Gobierno en sus relaciones políticas, ni el hombre en sus comunicaciones sociales, ni el ministro del altar en su prédica religiosa.

La persona que nunca contenta á todos es el periodista, y, cortando por lo sano, aquel que por su mala estrella tiene que hacer uso ó abuso de la pluma satírica, ya para ridiculizar las preocupaciones de la sociedad, ya para censurar los desmanes del Gobierno, ya para flajelar los vicios del corazon humano.

El periodista satírico, con mas razones que el director de la *Revista Mercantil*, tiene derecho para pedir la erección de una estatua, ecuestre ó pedestre (esto se decidiría á pluralidad de votos) cada vez que puede contentar á la mayoría de sus lectores.—Ganar esta batalla es obtener un triunfo mas grande que los aliados en Waterloo.

Los lectores de un periódico satírico, que no gozan de buenas entendederas, creen que el periodista está obligado á hacerles reir desde el primero hasta el último de los renglones que escriba.

Copfunden la sátira con la burla, y al actor cómico, al gracioso de buena ley, con el payaso del circo. Sin embargo, como sobre gustos no hay nada escrito y hay que admitir y tolerar los de cada cual para que nos admitan y toleren los nuestros, el periodista tiene muchas veces que satisfacer los gustos de esta clase de lectores, por aquella cómoda razon de pié de banco—*al país que fueres haz lo que vieres*.

Otros individuos, que saben perfectamente de qué manera se debe manejar el látigo de la sátira, quieren que esta sea lo mas personal posible; en otros términos, exigen que el escritor arroje la fusta, y empuñe la cuchilla del sacerdote romano para descargarla sobre el cuello de la víctima.

Muchos desean que el escritor sea complaciente con sus amigos, y severo hasta la crueldad con sus adversarios. Unos le quieren tigre y otros paloma; aquellos fuerte, y templado estos; y todos como onza de oro, moneda que, estando á un antiguo refran, no descontenta á nadie.

El periodista satírico, por consiguiente, se vé en horribles aprietos para contentar al mayor número, pues hemos convenido con el paraguayo

en que, ni aun siendo Dios, se puede contentar á todos.

Así es que cuando empieza á escribir un artículo fuerte, se acuerda de que muchos lo quieren templado como el agua para limpiarse los dientes—y cuando comienza á redactarlo *tibi*, se le presenta á la imaginacion, lo mismo que Banco á Macbeth en la sala del festin, (que novedad!) la *sombra airada* de los suscritores que piden un artículo fuerte, fuerte como la calamidad de una Dictadura irresponsable, que es, entre todas las calamidades y fuerzas de la tierra, la mayor que aflige á la desgraciada humanidad.

Y para probar con citas irrefragables la imposibilidad de *contentar á todos* (suponiendo que hubiera algun incrédulo, cosa no difícil en este país, donde muchísimos ya no creen ni en la eficacia de la libertad), ponemos á continuación varios diálogos *pertinentes* (con un *im* por delante) que nos han comunicado nuestros *reporters* y nuestros *espías*.

Ya ven nuestros lectores que nosotros, sin ser Gobierno, tenemos espías que nos participan las conversaciones de la gente, lo mismo que sin ser Héctores ni dar á luz *Porteños* poseemos *reporters impagables é impagados*.

Hé aquí como se producen los suscritores de *El Negro Timoteo*, despues de leer ó de recorrer con la vista este periódico.

—Que insulso está *El Negro*. Hoy no trae nada que merezca la pena. Si continúa así, me borro.

—Pero por qué está insulso?

—Porque hoy ni ataca al Gobierno, ni dice que el Ministro de Relaciones Exteriores tiene una gran barriga, ni que el de la Guerra es un versátil . . . Nada, nada de eso que tanto me gusta y que me hace reir tanto.

El vecino de en frente se expresa de este modo:

—El dia menos pensado vá á tener algun *contratiempo* el redactor de este periódico.

—¿Y por qué?

—Pues no vé vd. como trata al Gobierno? Caramba! *Se está desbordando mucho*.

—Pero si no escribe mas que la verdad!

—Precisamente por eso es que lo digo. La verdad no es para dicha cuando ofende al Gobierno. Además, ¿quién lo autoriza para meterse donde no lo llaman?

—Y qué, ¿no puede opinar como cualquier ciudadano?

—Sí; pero . . . en fin . . . que escriba sobre modas ó teatros y deje la política para *El Ferro-Carril* y *La Tribuna*. Lo que es por mí, me borro en el número siguiente si llega á hablar del Coronel Latorre. Sentiría que se supiese que yo era suscriptor de *El Timoteo*.

Otro abonado habla así:

—Versos, siempre versos . . . Estoy aburrido. A mí me gusta la prosa, el grano. Hasta ahora, maldito si he podido saber para qué se han inventado los versos.

—Uf! prosa y siempre prosa, exclama otro. Ni una mala cuarteta siquiera para romper la monotonía de los artículos. Esto ya es insoportable.

—Que flojo está *El Negro Timoteo!* Se conoce que su redactor tiene un *jabon*, que ni el llevado por Don Pedro Varela cuando se declaró *incoacto* puede igualársele, de seguro.

—Cómo está este número! Trinando! Mañana vamos a leer en *El Ferro-Carril*: «El redactor de un periódico dominguero ha ido á aumentar el número de los demoleedores del Mercado. Felicitamos á la autoridad por este acto de energía. Así merecen ser tratados todos los que atacan al actual Gobierno.»

—¿Ha leído vd. el último número de *Timoteo*?

—No.

—Pues léalo, porque publica una bonita composición de García de Quevedo á la *Entrada de Cristo en Jerusalem*. Es lo mejor que hasta hoy he leído en ese periódico.

—Ha visto vd. el último número de *El Negro*?

—Sí.

—Pues está lo mas tonto. Ponerse á publicar unos versos sobre la *Entrada de Cristo en Jerusalem!* Háse visto gusto mas pésimo? Hasta hoy no había leído una composición tan fea.

Esto es lo que pasa, y mucho mas, cada dia que *El Negro Timoteo* se introduce por el buzón, la puerta ó el postigo de las casas que lo favorecen.

Pero si no es de extrañar que *El Negro* no contente á todos, á causa de los motivos expuestos, es de sentir que muchas veces no contente á nadie, ni aun al mismo que lo escribe, persona de tan fácil *contentamiento*, que le bastaria ver imperar en su patria la ley ó la justicia para hallarse siempre satisfecho y alegre.

Y no le contenta muchas veces el periódico, porque . . . esta será materia para otro artículo. Y como no hay nada mas que añadir al presente, su autor le pone aquí punto final.

Vaya una despedida á la francesa!

MISCELANEA

El niño y la fuente

FÁBULA

En poner furbia la fuente se empeñaba un rapazuelo,

ya revolviendo sus linfas,
ya llenándola de cieno.

Mas ella, sin irritarse
de sus oprobios, riendo,
tornaba tranquilamente
á purificar su seno
y ofrecerle con dulzura
sus hilos de cristal tersos.

Imitad la fuentequilla,
si os injuria algun perverso;
que devolver bien por mal
es de levantados pechos.

F. J. Sala.

Epigramas

—Decid; ese caballero
que gasta tanto dinero,
debe ser hombre muy rico.

—No, Perico,

—Por fuerza tiene caudal.

—No hay tal.

—Entónces será un magnate.

—¡Disparate!

—Tendrá empleo; algunas minas. . .

—Desatinas.

—¿Le da el rey para esos trenes
y esos gastos?

—Razon tienes:

los de oros, copas y bastos.

—¿Porqué cambias de mujer
con tal frecuencia? Hoy agravios
dás á la que amaste ayer.

—Porque es propio de los sabios
el cambiar de parecer.

J. Martí Folguera.

Cogí de un brazo con arte
á Pascual que iba hecho un loco
y dije:—espérate un poco.

¡Que diablos! ¿vas á casarte?—

—Hombre, respondió Pascual,
no estoy tan desesperado.—

Y luego añadió el malvado
que iba á tirarse al canal.

J. M. Villergas.

COSAS DE NEGRO

Dice el redactor de *La Tribuna* que al subir al poder el Coronel Latorre afligian al país las siguientes plagas:

Miseria del Erario.

Emigracion de brazos y capitales.
Paralizacion del comercio y de la industria.
Langostas al norte del Rio Negro.
Horrible seca que *diezmó los productos agricolas y pecuarios.*

Hoy, agrega el periodista, el Coronel Latorre ha vencido en la lucha titánica que sostuvo *contra las plagas de la naturaleza y la malicia de los hombres.*

Demos de barato que haya vencido la malicia de los hombres; pero ¿cómo admitir que haya vencido *las plagas de la naturaleza?*

A no haber conseguido este triunfo por medio de *Padre nuestros* y *Ave Marías*, ignoramos de qué otra manera lo podría obtener un hombre de carne y huesos.

Esto sea dicho en la hipótesis de que *La Tribuna* considere hombre al Coronel Latorre. Si lo cree Dios ya es otra cosa. Será un Dios como aquellos que habia en Egipto y de que se reía Bossuet.

Solucion

DEL SALTO DE CABALLO DEL NÚMERO 59

Al confesarse contrito
un banquero muy obeso,
con mucha prudencia y seso
le preguntó fray Benito:
Dime, infeliz ¿porqué robas?
y el respondía sin ganas;
padre, flaquezas humanas,
¡y pesaba doce arrobas!

La solucion de este salto que dedicó un suscriptor al *inocento* Presidente don Pedro Varela, nos ha sido remitida por don Y. P., un *ex-Varelista*, D. M. G. y varios otros señores.

Celebridades

Es Orfeo famoso por su lira,
Por su mucha maldad Luis el oneceno,
Por su heroico valor Guzman el Bueno,
Por sus obras el sabio de Estajira.
Célebre es Guido por su hermosa *Amira*,
Los Borgias por su rápido veneno,
Juana la Loca por su amor sin freno,
Y D. Juan por la Granja de Palmira.
Todos célebres son —que barbarismo!
Unos por sus defectos y deslices,
Otros por su virtud ó su cinismo;
Ulloa por sus viejas cicatrices,
Rosete por su inmenso patriotismo,
Y el cómico Forlet . . . por las narices!

Similes

- 1°. ¿En qué se parece una mujer á una resma de papel?
- 2°. ¿Y un comerciante á un rosario?
- 3°. ¿Y el crédito de la República Oriental al comandante Mayada?
- 4°. ¿Y un hombre á una sierra?
- 5°. ¿Y el Ministro de Relaciones Exteriores á un molino de viento?
- 6°. ¿Y los camaleones políticos á los cómicos?
- 7°. ¿Y los Gobiernos dictatoriales á los novios?
- 8°. ¿Y las mujeres á las lechugas?

Diferencias

- 1°. ¿En qué se diferencia un hombre triste de una panaderia?
- 2°. ¿Y el Imperio de Rusia de la tienda de Maggiolo?
- 3°. ¿Y un navío de la cabeza del doctor Vilaza?
- 4°. ¿Y la sastreria del Profeta del libro de las cuarenta hojas?
- 5°. ¿Y D. Bartolo Mitre del Estado Oriental?

Charada

Si hallas á tu paso un perro
Que tenga *prima* doblada,
Húyele, pues si te muerde
Al otro barrio te manda.

La *segunda* con *tercera*
Lo tienen todas las plantas,
Y una con *dos* repetida
Es tubérculo que agrada.

Tuvo una triste aventura
Don Quijote de la Mancha
Cuando arremetió valiente
A *prima*, *segunda* y *cuarta*.

La *primera* con la *dos*
Es una prenda que gastan
Las mujeres y los hombres
Cuando se encuentran en casa.

Y la *segunda* con *prima*
Es un juego de campaña,
Que suele acabar á veces
En golpes y puñaladas.

El *total* de la presente
Facilísima charada,
Es el *todo* que en el día
La situacion apuntala.

Hernógenes.